

---

## **MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DE MONTEALEGRE DEL CASTILLO (ALBACETE)**

Por Daniel SERRANO VÁREZ  
Jesús FERNÁNDEZ PALMEIRO

### **INTRODUCCIÓN**

El motivo de este trabajo es dar a conocer materiales de dos yacimientos de Montealegre del Castillo.

El primero, «Cerrico de Don Felipe o de Morcillo», es un montículo de pequeñas dimensiones situado en el noreste del Llano de la Consolación. El material recogido es medieval, con lo que abordamos una Cultura de la que apenas se ha tratado por los historiadores, que se han sentido más atraídos por la vistosidad del material ibérico, principalmente el escultórico, que el Llano ha proporcionado.

La cerámica que aquí damos a conocer procede de prospección superficial y el ópalo es propiedad de Doña Emilia Morcillo Tárrega, miembro de la familia a la que perteneció el cerro. A ella le fue entregado por un antepasado que lo encontró.

Del segundo, Cerro de los Santos, damos a conocer seis fragmentos de esculturas que fueron donados al Museo Arqueológico de Albacete en junio de 1989 y una moneda propiedad de D. Emilio Rubio Milla, al que agradecemos, al igual que a Doña Emilia, el habernos cedido los objetos en su poder para su estudio y publicación.

### **CERRICO DE D. FELIPE O DE MORCILLO (LLANO DE LA CONSOLACIÓN)**

Las primeras noticias del Llano de la Consolación, en relación con restos arqueológicos, corresponden a Espinalt<sup>1</sup>, que, en su obra, al referirse a Montealegre dice: «...pero no queda duda en que es pueblo antiquísimo por haberse descubierto en el Término de la Villa, a medio cuarto de legua, al Sur y Poniente, varios sepulcros, en los que se han encontrado huesos que demuestran ser de personas agigantadas, por su extraordinaria magnitud; y también se advierten cimientos de edificaciones, en las Partidas llamadas Los Castellares, Humilladero,

---

<sup>1</sup> ESPINALT y GARCÍA, B. (1778). Atlante español. Reyno de Murcia. Madrid, pág. 54.

Torrecillas y Cercados, que son los de la comprensión de dichos sepulcros, y por su extensión se manifiesta haber allí habido una población sumamente grande».

Esta noticia pasó desapercibida a los arqueólogos, suponemos que debido a la corta tirada de la edición.

En agosto de 1891 Pascual Serrano Gómez, vecino de Bonete y gran aficionado a la arqueología, llegó a Montealegre para pasar las fiestas patronales con algunos amigos de la localidad. El día 14 se desplazó a la ermita de la Virgen de la Consolación, situada en el Llano, con motivo del traslado de la Patrona a la Párrroquia; allí notó la abundancia de restos arqueológicos en su superficie y, dados sus conocimientos, supo valorarlos adecuadamente, comunicándolo a los organismos competentes. A partir de ese mismo año se iniciaron las excavaciones de las que el lector interesado puede encontrar un resumen en el trabajo de Fernández de Avilés<sup>2</sup>.

El material procedente de éstas y los hallazgos casuales, principalmente de época ibérica, son de gran calidad y han dado lugar a una abundantísima bibliografía, que se inició en 1899 cuando se publicó el primer artículo de Serrano Gómez<sup>3</sup> y que ha llegado hasta la actualidad con interesantes estudios como el de Marín Ceballos<sup>4</sup>, en el que, por primera vez, se cuestiona la existencia de un templo ibérico, como se había mantenido hasta esa fecha. Sólo en algunos de los trabajos, de modo marginal, se hace referencia a materiales de otras culturas. Concretamente de sus restos medievales, Zuazo y Palacios<sup>5</sup> dio noticia de la excavación que realizó en el cerro de Los Castellares.

El cerro de Don Felipe tiene una altura de unos 6 u 8 metros sobre la llanura que lo circunda y en su cima se forma una meseta ovalada de cortas dimensiones; en algunas zonas aflora la roca.

De este yacimiento conocemos referencias bibliográficas de Serrano Gómez y Zuazo y Palacios. El primero<sup>6</sup> lo destaca, junto a los Castellares, como lugar fortificado. Dice de él: «Situado sobre un montículo que no debe exceder a nivel normal más de ocho o diez metros, se llama "El Cerrico de D. Felipe". No se ven restos de conducción, salvo una fosa o pozo que el dueño del terreno D. Rafael Morcillo, abogado de Montealegre, tuvo el deseo de limpiar; lo hizo hasta una profundidad de diez o doce metros, y abandonó la empresa a causa de la dificultad que tenía de alcanzar el fondo. A esta profundidad encontró una lámpara, un pedazo de moneda y numerosos trozos de cuerno de ciervo. Ha enviado

<sup>2</sup> FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1953). Excavaciones en el Llano de la Consolación 1891-1946. Archivo de Prehistoria Levantina IV. Valencia, págs. 195-209.

<sup>3</sup> SERRANO GÓMEZ, P. (1899). La plaine de la Consolation et la ville iberique d'Ello. Bulletin Hispanique. Tome I. Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux, págs. 11-19.

<sup>4</sup> MARÍN CEBALLOS, M. C. (1980). El supuesto santuario ibérico del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). Habis, n.º 10-11. 1979-80, págs. 233-240.

<sup>5</sup> ZUAZO y PALACIOS, J. (1916). Meca. Contribución al estudio de las ciudades ibéricas y noticias de algunos descubrimientos arqueológicos en Montealegre (Albacete). Madrid, págs. 49-53.

<sup>6</sup> SERRANO GÓMEZ, P. Opus cit. nota 3, pág. 14.

estos objetos a Valencia por lo que no los hemos podido estudiar. ¿Estos dos fuertes podían comunicarse entre ellos por los fosos (hoyos) de los que acabamos de hablar».

Zuazo y Palacios<sup>7</sup> refiere: «Los herederos del Sr. Morcillo, propietario que fue de esta región, guardan una interesante colección de objetos prerromanos y romanos encontrados en el Llano, en un pozo existente en un pequeño cerro. Fueron encontrados allí al parecer como en un depósito o lugar destinado a verter escombros». En un trabajo posterior<sup>8</sup> vuelve a dar los mismos datos sin aportar nada nuevo.

Sobre estos datos queda clara la existencia de una especie de pozo. Respecto a su utilidad descartamos la posibilidad apuntada por Serrano Gómez, ya que pese al tiempo transcurrido, un siglo, los labradores de la zona, en su laboreo de las tierras, no han encontrado ningún vestigio que lo pudiera confirmar. Tampoco Zuazo, en su excavación de Los Castellares, detectó indicios de su existencia. Esto nos hace pensar que fuese una leyenda que Serrano Gómez tomaría de los lugareños a las que son tan aficionados en relación a ruinas y cuevas. Más factible nos parece la opinión de Zuazo «depósito o lugar destinado a verter escombros», pues aunque cabría pensar en otra posibilidad destinada al almacenamiento de agua, no lo creemos viable, ya que a escasos metros del cerro hay manantiales.

Con respecto al material, Serrano Gómez cita tres objetos solamente y no da datos para poderlos clasificar, por lo que no se pueden atribuir a ninguna cultura. Zuazo los clasifica como prerromanos o romanos; esto contrasta con el material que proporciona el cerro, ya que entre los abundantes fragmentos encontrados en superficie solamente hay dos que no sean medievales, por lo que se puede afirmar que el cerro sólo estuvo ocupado en el medievo. Zuazo, sobre el material extraído del «pozo», afirma que son «una interesante colección de objetos», lo que se contradice con el material propio de un vertedero, por lo que cabe la hipótesis de que fuese un depósito con algún fin cultural que pudiera estar relacionado con el poblado ibero o romano que hay en el Llano, a pocos metros del cerro. Podría ser semejante al aparecido en las excavaciones realizadas recientemente en el cercano poblado de El Amarejo (Bonete)<sup>9</sup>.

En la actualidad no hay muros que pudieran ser testimonio de la fortificación citada por Serrano Gómez; tampoco se encuentran, en la cima ni en las laderas, las piedras que los formarían, es posible que hubiesen sido reaprovechadas por los labradores para levantar alguna de las casitas que hay en la zona, que están destinadas a guardar aperos de labranza.

<sup>7</sup> ZUAZO y PALACIOS, J. (1915). La villa de Montealegre y su Cerro de los Santos. Madrid, pág. 30.

<sup>8</sup> ZUAZO y PALACIOS, J. Opus cit. nota 5, págs. 42 y 43.

<sup>9</sup> BRONCANO RODRÍGUEZ, S. (1989). El depósito votivo ibérico de El Amarejo, Bonete (Albacete). Excavaciones Arqueológicas en España, 156. Madrid.

## MATERIALES

### *MINERAL*

- Fig. 1,1. Ópalo de color rojo vivo; tiene forma ovalada, excepto la base que es plana y está menos pulida que el resto de la piedra, con lo que se conseguiría una mayor adhesión a la sortija a la que iría engarzado. No se aprecian huellas de desgaste del mecanismo que lo uniría a la parte metálica.

En su parte superior lleva una inscripción y una estrella de seis puntas, que han sido grabados con rasgos precisos ya que, dada su pequeñez, exigen mucha habilidad para su realización.

No entramos en la transcripción del texto, que está siendo estudiado en este sentido, para su posterior publicación, por un profesor de la Universidad de Murcia, especialista en Paleografía.

Hemos estimado conveniente su inclusión aquí, para así dar a conocer el contexto arqueológico en que se encontró, lo que complementa el futuro trabajo en el que se tratará exclusivamente de sus grafías.

### *VIDRIO*

- Fig. 2,12. Fragmento de vasija de paredes muy abiertas, ligeramente curvas y con pronunciado engrosamiento en el exterior del labio. Sobre éste incisiones fusiformes. Color azulado.

- Fig. 2,13. Fragmento de vasija cerrada con cuerpo esferoidal y alto cuello ligeramente abierto. Color blancuzco.

- S/r. Fragmento informe. Color violáceo.

Los tres fragmentos presentan irisaciones en superficie.

### *CERÁMICA*

Entre las formas que los fragmentos permiten determinar hay: jarritas (Fig. 1,6), tapaderas (Fig. 2,1), ollas (Fig. 2,8), cántaros, ataifores, cazuelas, platos, cuencos, tazones, lebrillos, etc. En figuras 1 y 2 representamos algunos de los fragmentos más significativos.

Teniendo en cuenta las pastas con que han sido confeccionados, se pueden formar tres grupos:

- De arcilla bien levigada, con desgrasante muy fino o inapreciable. A este grupo pertenecen las vasijas barnizadas de pequeño tamaño.

- De arcilla blancuzca con aspecto harinoso. Situamos aquí las jarritas con pintura.

- De arcilla con desgrasante de tamaño medio y grueso. Vasijas grandes.

Según su decoración tenemos:

*CON PINTURA*

- Los fragmentos de figura 1, 4 y 8 que pertenecen a jarritas y llevan pintura negra.
- Fig. 2,2. Fragmento de vasija esferoidal, de borde reentrante, con labio engrosado hacia afuera con forma triangular sobre el que hay un segmento de pintura marrón.
- Fig. 2,4. Fragmento de jarrita que, coincidiendo con el diámetro máximo, lleva cuatro acanaladuras de media caña; encima y debajo de ellas dos segmentos de pintura marrón.
- Fig. 2,11. Fragmento de cuerpo de cántaro que conserva dos círculos marrones.
- S/r. Dos fragmentos de cuerpo de cántaro; uno lleva tres trazos verticales realizados con los dedos; en el otro se aprecia el lugar donde iba aplicada el asa, a la izquierda de ésta hay un trazo horizontal, recto y a la derecha otro vertical ondulado. Fragmento informe con cuatro trazos paralelos entre sí y al borde. En los tres casos la pintura es rojiza.

*IMPRESA*

- Fig. 1,5. Fragmento de vasija esferoidal. Como decoración se aprecia una acanaladura semicircular y dos motivos curvilíneos que posiblemente representan hojas.

*INCISA*

- Fig. 1,7. Fragmento de cántaro en el que se aprecia banda y ondulaciones realizadas con peine de 10 púas.

*CON BAQUETONES*

- Fig. 2,5. Fragmento de borde de cuenco de paredes verticales y labio engrosado hacia afuera; lleva baquetón semicircular con incisiones profundas realizadas hundiendo en la arcilla húmeda un instrumento cortante y, a continuación, inclinándolo a los lados.

Sin representar hay nueve fragmentos de vasijas de gran tamaño, con baquetón rectangular ancho.

*CUERDA SECA PARCIAL*

- Fig. 1,2. Dos fragmentos de cuello troncocónico y hombro de una jarrita. La superficie lleva barniz amarillento. Los motivos a tinta plana representan al color negro y la parte en blanco a barniz verde.

*BARNIZADA*

- Fig. 2,7. Fragmento que, en ambas superficies, lleva barniz de tonalidades difuminadas azules, verdes y violáceas.
- Fig. 2,6. Fragmento con barniz blanco en las dos superficies.
- S/r. Fragmento informe de vasija de gran tamaño que, en la superficie interior, lleva barniz verde muy brillante con puntitos marrones. En la exterior, lleva una banda incisa realizada con peine de seis púas, debajo, algo separada, otra igual, y, finalmente, otra ondulada, hecha con peine de nueve púas.

*TIPO PATERNA-MANISES*

- Fig. 1,3. Fragmento de base e inicio de cuerpo de tazón. Ambas superficies con barniz blanco; la decoración, en la superficie interior, es de color azul cobalto y representa hojas rellenas de trazos paralelos.

*REFLEJOS METÁLICOS*

- Fig. 2,3. Fragmento de tazón con barniz blanco en las superficies; como decoración, en la superficie interior, lleva dos segmentos de color marrón.

Además de estos fragmentos hispano-árabes y otros que no relacionamos por reunir las mismas características, hay dos que pertenecen al mundo romano, uno es de sigillata hispánica tardía y el otro campaniense. Estos dos fragmentos, ajenos al medievo, son reflejo del mundo romano y no es raro encontrarlos aquí, dada la cercanía con yacimientos de esa época, que están a pocos metros del cerro.

Hemos visto cómo el Cerrico de D. Felipe Morcillo era un asentamiento medieval con una cronología, según el material que ha proporcionado, comprendida entre los siglos XI y XV señalada por los fragmentos de cuerda seca parcial y de reflejos metálicos, siendo el resto de material de los siglos comprendidos entre ambas fechas.

En el Llano, en zonas muy cercanas al Cerro, hay otros yacimientos contemporáneos, en todo o en parte de su desarrollo, como son Los Castellares y la zona que hay alrededor del «nacimiento». Más alejado tenemos el Castillo, que también proporciona materiales semejantes.

**CERRO DE LOS SANTOS**

Este yacimiento fue descubierto y dado a conocer por Juan de Dios Aguado y Alarcón, vecino de Corral Rubio, en 1860.

Pronto se iniciaron en él excavaciones que proporcionaron varios cente-

nares de esculturas que, en opinión del eminente crítico de arte Gaya Nuño<sup>10</sup> «...cabe considerar la serie encontrada en el Cerro de los Santos como el capítulo más puro, noble y dignamente humano de la escultura ibérica».

El lector interesado en conocer los detalles de las excavaciones y vicisitudes por las que atravesó el Cerro en su primera época, encontrará un resumen de ellas en el trabajo de Fernández Avilés<sup>11</sup>.

De las realizadas recientemente, a partir de 1977, encontramos un resumen en Teresa Chapa<sup>12</sup>.

Como estudio del Cerro, en todos sus aspectos, es muy interesante el reciente trabajo de Ruiz Bremón<sup>13</sup>.

## MATERIALES

- Lám. I,A. Parte lateral y posterior de una cabeza que muestra el pelo representado en zig-zag.

- Lám. I,B. Mano derecha a la que falta el pulgar. Uno de los dedos lleva un anillo de sección circular. La palma de la mano, muy deteriorada, y la posición de los dedos, parecen indicar que asiría un objeto, posiblemente un vaso oferente.

- Lám. II,A. Se aprecia el lateral derecho y parte de la espalda, desde el inicio del cuello hasta algo más abajo de la cintura, de un torso humano. El brazo está en posición vertical y la pequeña parte del antebrazo que conserva, por su dirección, parece dirigirse al lugar que ocuparía la mano si llevase un vaso de ofrendas.

El resto de las fotografías, láminas II,B y 3,A y B son fragmentos con detalles de vestimentas; en el primero, la parte superior, señalada con línea discontinua, es una superficie de rotura.

- S/r. Moneda de bronce.

Valor: AS.

Posición de cuño: 12 horas.

Peso: 10'5 gr.

Anverso: cabeza laureada de Tiberio a derecha. Leyenda: TI CAESAR DIVI AUG. F. AUGUSTOS.

Reverso: toro parado a derecha. Leyenda: encima MUN, debajo CASCANTUM.

<sup>10</sup> GAYA NUÑO, J. A. (1946). Escultura ibérica. Madrid, pág. 81.

<sup>11</sup> FERNÁNDEZ de AVILÉS, A. (1949). Las primeras investigaciones del Cerro de los Santos. 1860-1870. Cuestiones de puntualización. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología XV. Valladolid, págs. 57-70.

<sup>12</sup> CHAPA BRUNET, T. (1982). Primeros resultados de las excavaciones en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo). Campaña 1977-81. Congreso Nacional de Arqueología XVI. Murcia, págs. 643-654.

<sup>13</sup> RUIZ BREMÓN, M. (1989). Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos. Instituto de Estudios Albacetenses. Serie I, n.º 40. Albacete.

Esta moneda se emitió entre los años 14 y 36 d.C. y según diversos autores su ceca se sitúa en Cascante, cerca de Tarazona (Navarra). Esta ceca que ya acuñó moneda en época ibérica con cabeza barbada, arado y KA en el anverso y jinete lancero en el reverso, continuó su actividad bajo Tiberio<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> VILLARONGA, L. (1979). Numismática antigua de España. Barcelona, págs. 178 y 285.

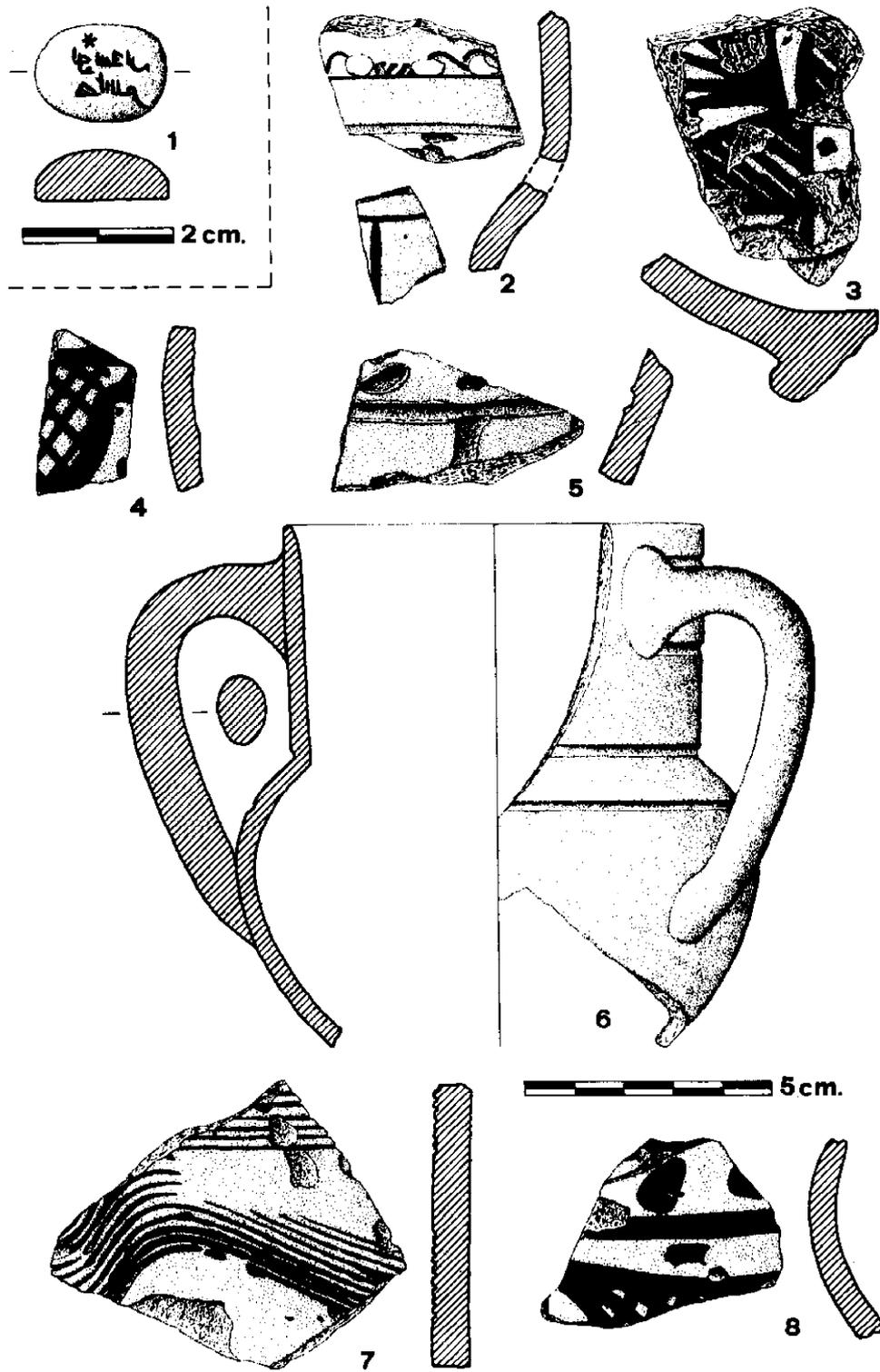


FIG. 1: Inscripción arábica sobre ópalo y fragmentos cerámicos.

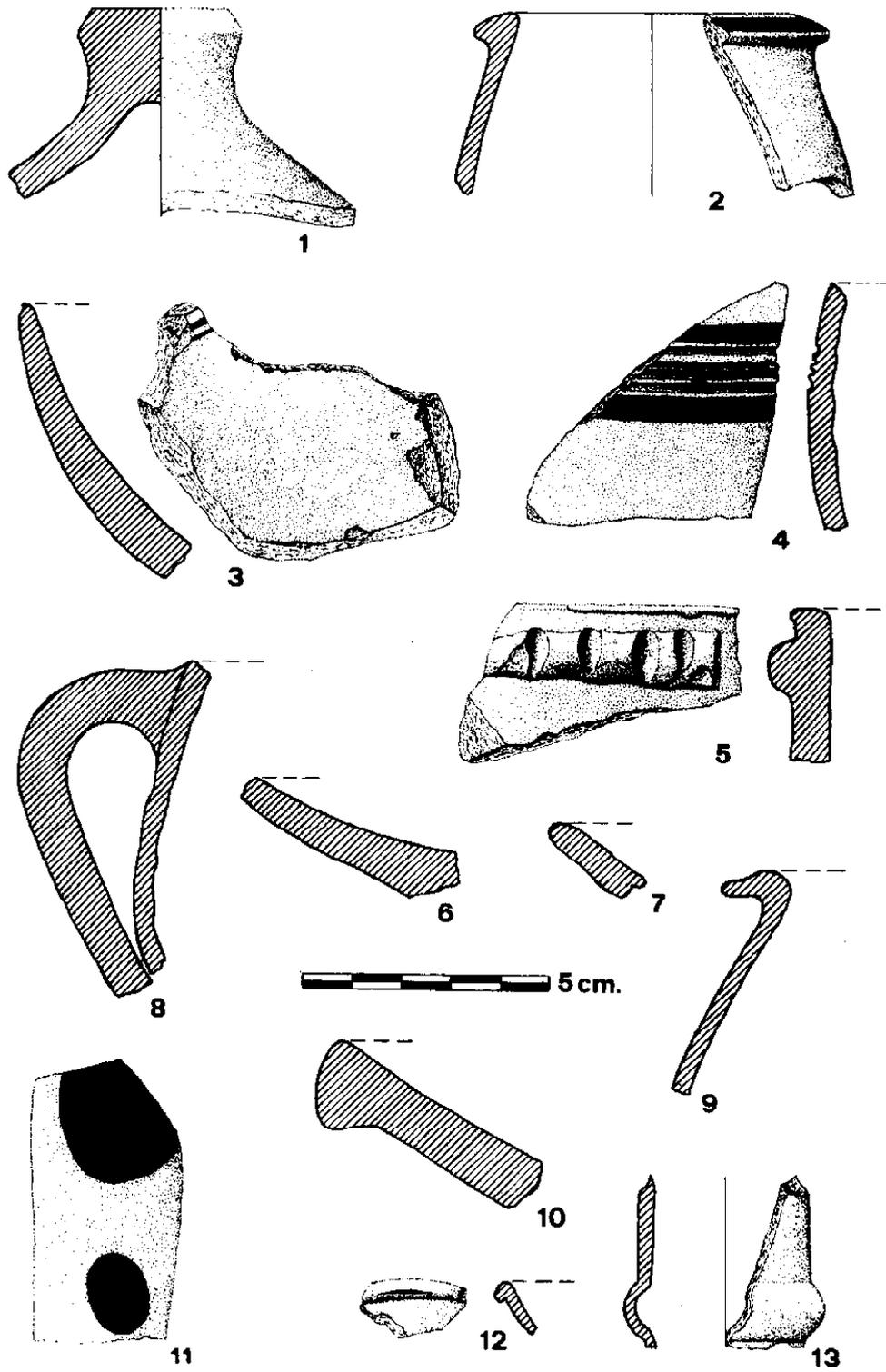
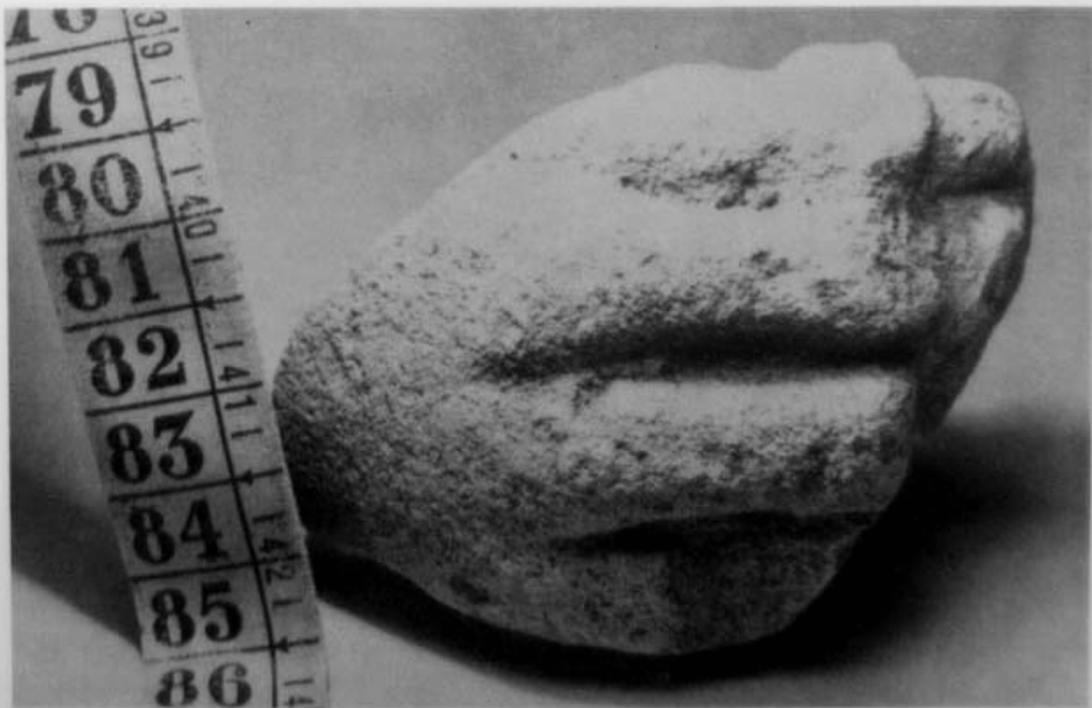


FIG. 2: Fragmentos cerámicos 1 a 11 y de vidrio 12 y 13.

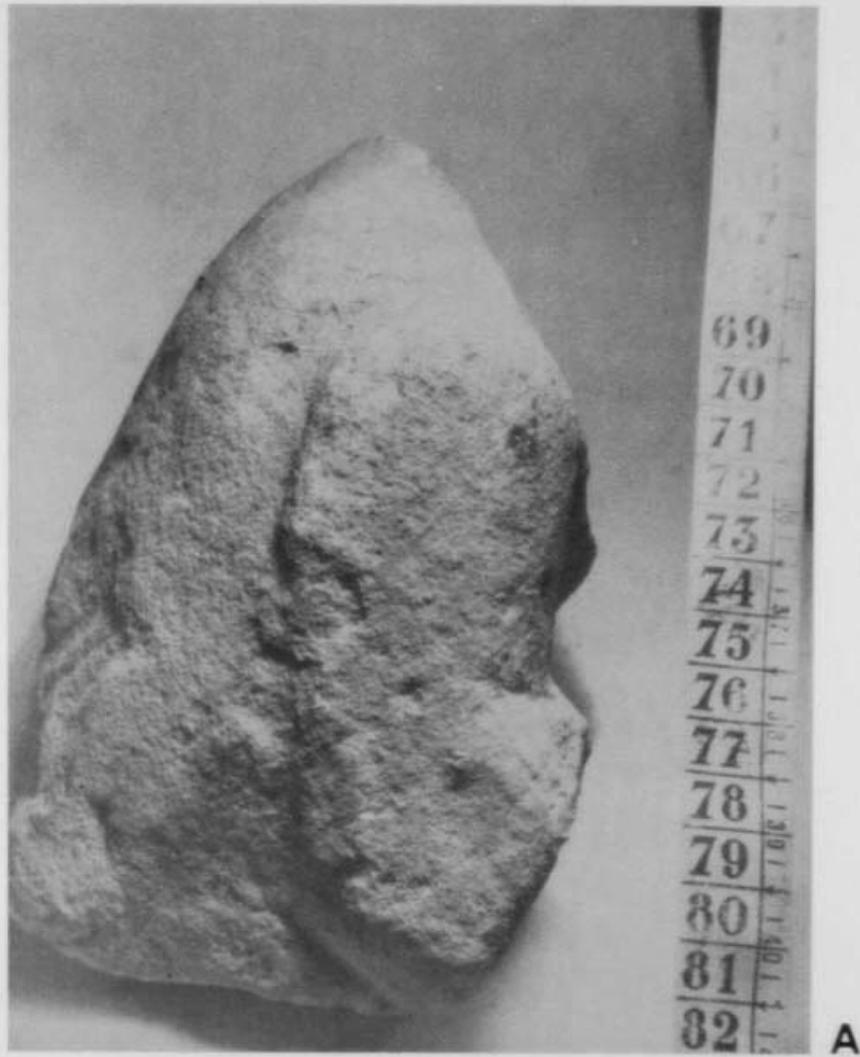


A



B

LÁM. I: Fragmentos escultóricos de cabeza y mano.

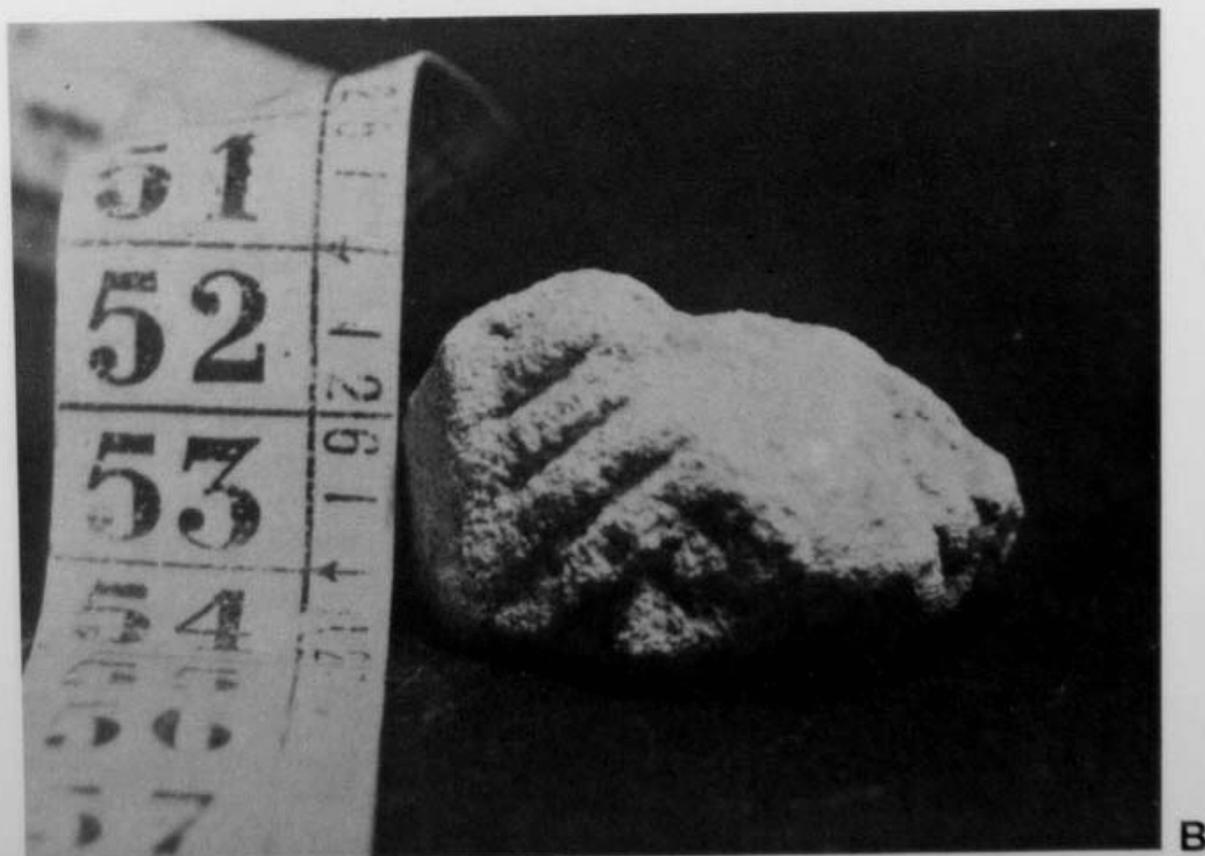
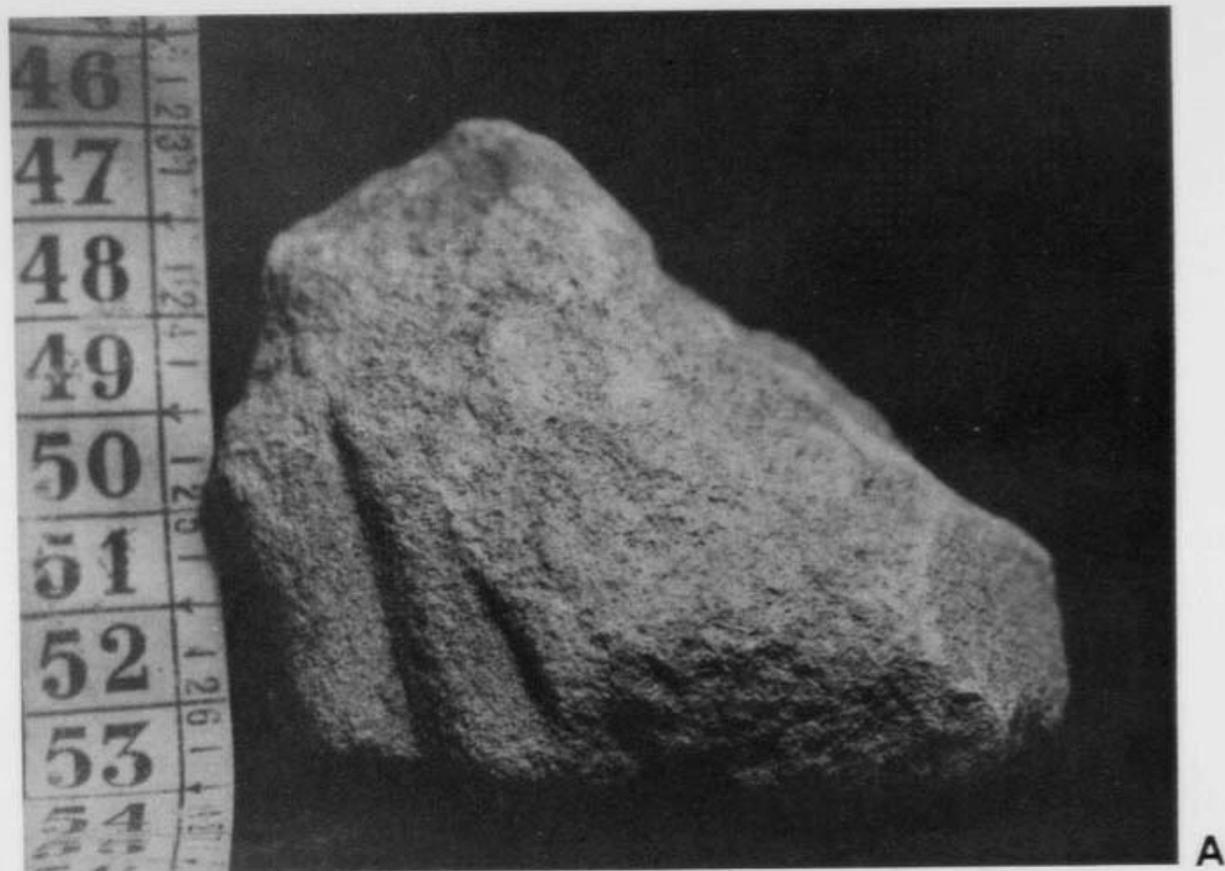


A



B

LÁM. II: Fragmentos escultóricos: torso y ropaje.



LÁM. III: Fragmentos escultóricos de ropaje.